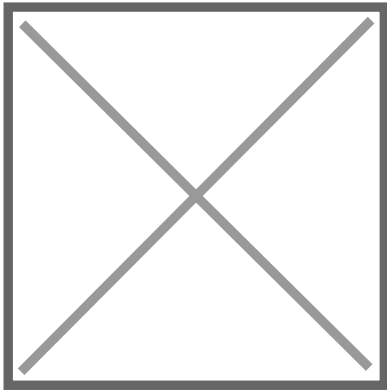




EVAPORACIÓN DE ROBERTO BOLAÑO | Escritor de las furias y las penas:

Rabia y literatura

Poderoso representante de la literatura negra, este cazador solitario deja una obra con cumbres y llanos. Más novelista que poeta. Y más cronista que novelista. Implacable consigo mismo y con sus compañeros de oficio.

ENRIQUE LAFOURCADE

Cordioso no haber leído nada de Roberto Bolaño. Supe de algunos títulos de sus novelas y cuantos tales "Los detectives salvajes", "Putas asesinas" y cosas similares que me llenaron de miedo. También me enteré de un libro de versos "Los perros románticos", donde figuran dos líneas, antitérica poesía métrica y de rima. Aquí van: "El país de Zaritú y las cordilleras fritas". Carl, entonces, que era un narrador hispánico de esos que escupen zetas.

De pronto lo tuve de visita en "El paraíso perdido" y hablamos unas cuantas palabras. Él, habló. Sin pausas, inspirando y respirando humo de sucesivos cigarrillos. Reclamó con energía por la ausencia de sus premiadas obras. En la Plaza del Mulato, en esa oportunidad, se presentaba uno de sus trabajos.

En tenida de combate

Vi y, sobre todo, oí a Bolaño atrado descubriendo enemigos, esos que Neruda llamara "conspiradores en traje de dormitorio". En la plaza había más de 50 personas, estudiantes del estilo "vencemos" y del estilo "no estoy ni ahí", que gritaban su nombre, avivándolo. Tampoco lo habían leído. Más de uno creyó que se trataba de un cantante de esos funk-punk-pop, malditos.

La impresión que tuve del escritor fue la de un alufago muy floco, como Toribio, muy hirsuto, a la criteria defensiva, que hablaba veloz, ingenuo, epigramático y a veces como un español con grandiosos de varia intención, dejándose la sangre, como habría dicho Valle Inclán, "salpicada de esdrújulos" (lo eran grandiosos). No es cierto que la creación artística, los premios, reconocimiento de las masas, abrazos de miniátrous, produzcan paz, alegría para siempre.

un estado seráfico como el del poverello de Asís.

En verdad, percibí en Bolaño a un acorao buscando dónde clavar sus saetas. Una suerte de romántico que insistía en vivir un *román*, en hacer de su vida un libro muy vendido y muy honrado por fundaciones, academias y millones de lectores. (Y por qué no?)

Esquelético, a la ofensiva, con ingenio negro, de sarcasmo constante. Un solitario agónico.

No me atrevo a diagnosticar mucho más sobre esta única visión. No puedo menos que lamentar su muerte. Y de reconocerle un feroz talento para la demolición de sus reales o imaginarios enemigos.

Repartiendo sopapos

He rastreado diversos juicios que Bolaño prodigó en diarios y revistas de este país sobre escritores chilenos vivos y muertos. En algunos casos no puedo sino coincidir con sus adjetivos. En otros, lo he encontrado ingenuo aunque irrisorio. Aquí, una urgente antología:

Sobre el amor total que Volodia Teitelboim siente por Fidel Castro: "No tiene vuelta. ¿Qué se puede esperar de Volodia? Pero las agonías suelen ser largas y tal vez en la agonía cambie el discurso. O tal vez exista el infierno y lo manden 60 días con Stalin a pun y agua para que purgue su alma. Ya veré cómo sale pidiendo perdón de rodillas".

José Donoso: "Lo único que no haré es la siquiería de Donoso, que pidió que le leyeran pájaros de Altazor en su lecho de muerte".

Hernán Rivera Letelier: "Le doy por ingenuo, por tonto. A Skirmeta le doy un sopapo para no perder la ocasión". Confiesa en un cuento su placer de haberles dado imaginarios combos en el hocico o palmados en el pecho, según el caso a escritores como García Márquez, Vargas Llosa, Bryce Echenique, Isabel Allende, Tomás Elío Martínez, De Luis Sepúlveda (dice: "Ha-

bería que mandarlo a Corea del Norte unos nueve años, sin que pueda salir, sin dinero y ni un solo billete para viajar a Pekín". Sobre Mariana Calleja: "Cmo que con ella y otras más se puede hacer una enciclopedia de las damas negras de la literatura chilena".

Jorge Teillier: "Hay versos de Teillier que son como para hacer boletos".

Existen. Hay muchos. El caso de Bolaño no es nuevo. Abunda más en cosas negativas. Es duro para dar un retrato al mundo. "Tampoco creo que mi patria sea mi literatura ni la literatura. Más bien diría que mi patria es mi vida, es decir, que mi patria es algo frágil y débil e insignificante".

He pesquisado escritores rabiosos. Truman Capote, gran escritor. Contra Jack Kerouac, formidable escritor: "Jack Kerouac no escribe sino que mecanografía". Las furias públicas de Gore Vidal, los ataques de Norman Mailer a su generación (por escrito y con golpes de puño). Los dos geniales vascos Miguel de Unamuno y Pío Baroja vivían en estado de tabletas mutuas contra esto y aquello. Unamuno no quería nada a Ortega y Gasset. Este le retrucaba generosamente: "Tú, Elío era un yankee de Saint Louis vestido en gentleman inglés, bastante insoportable. Buscaba a su igualmente pesado y conacional Ezra Pound. Henry Miller y sus agresiones verbales, Eisenstein con sus violencias contra sus amantes y sus amigos y amigos. Dostoevski y sus odios contra Turgeniev. El tío arrogante, militar y egocéntrico que fuera Mishima. Otro intratable: Juan P. Sartre. Otro, Juan Genet.

La lista se extiende. Paul Verlaine, William Burroughs, Eisenstein, Silvina Bullrich, Bukowsky, Dylan Thomas y sus intentos para estrangular mujeres, empezando por la propia. No he podido encontrar ningún chino. Entre nosotros, dos mujeres de violentas pasiones, poeta en muerte, María Luisa Bombal y María Carolina Geel; no conozco escritores varones que, por pasión, por amor desesperado, hayan muerto lo que aman. Rabiosos fueron en mi generación Pablo García, Enrique Libre, Martín Cordera. Antes, Teófilo Cid del grupo Mandrágora. De la cofradía del vino Unión Chica, Carlos Olayo y Álvaro Ruiz, poetas. Rabias de

gritos, bofetadas, epigramas infamantes. Pero nada de puñales ni balazos. Joaquín Edwards Bello tenía días y horas terribles como Pablo de Rokha. Después, volvió a ser un caballero antiguo. Claudio Gacón fue pródigo en sus odios y rencores. Ya no. En el gremio de las poetisas vuelan plumas. En antiguos tiempos se daban de cartezos. Stella Díaz mantenía a raya a punta de combos a galanes y contradictores. Gonzalo Rojas, poeta de herméticos y oscuros fueros. Es casi normal en artistas con su sensibilidad a flor de piel.

Los secretos escribas

Están esos escritores-actores, que andan por los países convocando a conferencias de prensa estilo Jaime Bayly. Escritores para la televisión, manipulados por ésta y por sus editores. A veces contra sus deseos. Escritores con los mismos trucos y tretas que las divas y luminarias del cine, copiando a los deportistas superstars. Todos se imitan.

Bolaño, en esto, era el lobo de Hesse, vivía sufriendo dentro de su propia estopa. Soledad auto-impuesta. Dolor. Normadismo. En Barcelona, en sus alrededores, murió Mauricio Wacquez, fatigado de hablar catalán. Escritor genil, galano. Bolaño iba en ascenso, aunque no andaba exactamente en "batalla de humildad", como Pedro Prado afirmó que caminaba Gabriela Mistral.

Bolaño estaba ya preparado por la soledad, las privadas, los dolores externos e internos, para su ora el labora. Hay un instante, en lo más hondo de la noche del fuero en que uno dice: ahora sí, pase lo que suceda, me lean o no, me reconozcan o me ignoren, yo busco-sorbande, voy suelto-buscando (en este ando y ando que es la vida. ¿Qué carlos? Me parecía a los demás? Era yo, el otro. Todos. •

Rabia y literatura [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA
Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN
2003

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rabia y literatura [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile